

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1. ²⁵ ptas.	Núms. sueltos. 0. ⁰⁵ pta.	Un año. . . 7 ptas.
Semestre. 2. ²⁵ »	Fuera de ella. 0. ¹⁰ »	
Un año. . . 4. ²⁵ »		

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.^o

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

GOBIERNO NACIONAL

Después de tanta nota como se ha cruzado entre España y Alemania, todavía no sabemos á qué atenernos.

Seguimos en nuestras trece:

Gobierno nacional compuesto por los jefes de todos los partidos:

Castelar, Pi y Margall, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Lopez Dominguez, Ramon Nocedal, Moyano, Martos y el conde de Toreno. Poderes completos.

Nada de arbitraje, porque es reconocer implícitamente que no tenemos el derecho que nos asiste.

Nada de satisfacciones, mientras Alemania no se las dé á España por el hecho de Yap.

Como dijo *La Dinastía* antes de recibir contraorden:

LAS CAROLINAS Ó LA GUERRA.

Y sobre todo, pueblo español, no te duermas.

DESDE MADRID.

Los diputados de la nación permanecen tranquilamente en sus hogares, esperando que se resuelva por sí solo el asunto hispano-aleman.

—Pero señor don Anacleto!—le decíamos á uno de la mayoría—¿No siente usted, como representante del país, cierta indignación patriótica? ¿No se le enciende á usted la sangre en las venas?

—No, señor; á mí no se me enciende nada.

—Al aceptar el alto puesto de diputado ¿no ha contraído usted la obligación de velar por los intereses de España?

—Diré á usted. Yo he querido salir diputado para arreglar un expediente que se le formó á un cuñado mío por malversación de caudales. Por lo demás, ni he contraído obligaciones, ni sé nada de lo que usted me dice.

Hay diputados que circunscriben su misión al solo objeto de asistir á las sesiones y escribir en papel con el membrete del Congreso. El resto del día se lo pasan haciendo el amor en la Carrera de San Gerónimo ó pronunciando discursos... en la mesa del café. Yo he conocido algunos que hasta daban sablazos y pedían pitillos al primero con quien tropezaban en la calle.

En cierta ocasión, hablábase delante de una patrona de huéspedes de la inutilidad del diputado Bodoque, consagrado á decir *si* y *no* en las sesiones.

—Es un hombre inútil para todo—decía uno de los circunstantes.

—¿Inútil?—replicó la patrona—no lo crean ustedes.

—¿Para qué sirve?

—¿Para qué? El es quien hace las camas y quien limpia las botas de los demás huéspedes.

—¿Y eso lo hace por gusto?

—No señor; lo hace por la comida. Le mantengo yo con el cocido sobrante.

Mientras los diputados se refrescan en el mar ó permanecen encerrados en su casa para presentarse á la

sociedad en octubre, diciendo que proceden de Spa ó de Vichy, Elduayen y Cánovas, en colaboración con Valdozera y Quesada, arreglan el conflicto internacional.

Solo faltaban unos versos del marqués de Molins ó un discurso de Fabié para hacer la epopeya de esta situación magnífica.

Por de pronto, el laureado Ortega Morejón, poeta en pernetas—porque es gentil-hombre,—prepara unos endecasílabos dedicados á D. Antonio, en los cuales le pone de egregio y de eximio que no hay por donde cojerle. Estos conservadores son así: ellos se lo guisan y ellos se lo comen, sin preocuparse del país ni de nadie.

¿Dá un tropezón el gobierno? Al día siguiente *La Epoca*, *La Unión* y demás acordeones ministeriales lanzan al viento sus más bellas melodías en honor de los ministros, y acaban por decir que no ha habido gobierno como éste, desde los tiempos del conde de Aranda (que son los mismos tiempos de Asmodeo el almibarado) hasta nuestros días.

¿Mete la pata don Antonio en cualquiera de los asuntos que tiene á su cargo? Pues los acordeones entonan un himno en su loor, preñado de epítetos elegiacos.

¡Oh! ¡El ministerialismo conduce á los mayores excesos! Y si no que lo diga *El Estandarte* en cuyas columnas se ha llamado á don Antonio, ninfa egeria, estrella matutina y terroncito de azúcar.

Después de todo, y según las opiniones más autorizadas, D. Antonio no es más que un cursi aburrido.

Van á crearse aquí otros cuatro escuadrones de la guardia civil. Se conoce que no tenemos bastantes y se quiere que salgamos á guardia civil por barba.

—A no ser que la cosa se haya llevado á cabo por indicación de la clase alta; porque aquí la guardia civil de caballería se destina preferentemente á cuidar del orden de los carruajes en el Retiro y la Castellana, y es muy posible que hayan dicho las duquesas:

—Necesitamos más hombres.

Da gusto ver aquellos buenos mozos con el sable al cinto y el tricorno sobre la ceja, dirigir marcialmente la colocación de los coches, á fin de que no sea atropellada nuestra aristocracia. Un extranjero, al ver á los guardias, pregunta:

—¿Esos hombres son funcionarios del Ayuntamiento?

—No señor—se les contesta—son los soldados que empleamos aquí para perseguir á los ladrones.

—Pero esos que van en los carruajes ¿son ladrones?

—No señor, son ministros de la corona.

—¡Ah!

No hacen falta guardias civiles, ni agentes de orden público, ni soldados para perseguir periodistas. El fiscal se encarga de perseguirlos y llevarles á la cárcel.

Todos los días *cae* algun periódico y el gobierno está pensando ya en la recompensa, que ha de conceder al susodicho fiscal un día de estos.

—Es un jóven de provecho—decía un personaje de la situación, aludiendo á dicho funcionario.—Se pasa la vida *cazando periódicos*.

Efectivamente: el día que no ha denunciado dos ó tres, no duerme tranquilo.

—¿Pero, qué tiene V., señorito—le pregunta la criada al verle inapetente y nervioso.—¿Le ha hecho á V. daño el melón?

—No; tengo empacho de legalidad. La prensa viene hoy anodina como un artículo de Modesto Fernandez y Gonzalez.

—¿No ha denunciado V. ningun periódico?

—Ninguno... Anda, prepárame el agua. Quiero tomar unos pediluvios, á ver si se me baja este calor que tengo en la cabeza.

Si este fiscal dura algun tiempo más y no se nos malogra, ha de llegar día en que el gobierno alemán le remita una cruz, en premio á sus buenos oficios.

Porque ¡eso sí! no puede tolerar que se ponga en ridículo á los teutones.

Cualquiera creería que le había dado á luz el mismísimo conde de Bismarck.

La conducta del general Salamanca renunciando la espada de honor que se le ofrecía y rogando fuese aplicado su importe á la suscripción para el buque *Ejército*, ha causado muy buen efecto en la opinión.

Esta conducta contrasta con la de otros generales, que no han renunciado nada absolutamente y continúan comiendonos un costado, por más que sea irrespetuosa la frase.

Aunque, bien mirado, más irrespetuoso es la conducta de aquellos á quienes pagamos grandes sueldos y después resulta que, ni son generales, ni españoles, ni Cristo que lo fundó.

El cólera se va; en cambio comienzan á regresar á sus casas los conservadores; de manera que no estamos limpios de peste.

El gobernador descuida un poco lo de las fumigaciones. Para bien parecer no debería permitirse la presencia de ningun conservador en los cafés y demás sitios públicos, porque además de viciar la atmósfera puede llevarse las cucharillas.

JUAN BALDUQUE.

LA CABEZA DE BISMARCK.

Supongamos por un momento que somos tan frenólogos como nuestro amigo *el doctor* Castells (A. Ll.) Cojemos la cabeza de Bismarck y la examinamos.

No se vaya á creer por eso que la separamos del tronco, porque todavía no nos han dado tan fuertes, como se dice vulgarmente.

Una vez la cabeza en nuestras manos, empezamos á estudiar los tres pelos que tiene delante.

En seguida se nos ocurre que aquello es la trinidad alemana: Guillermo, el de en medio; Bismarck mismo, el de la derecha, y Moltke el de la zurda. (Y no se dé por aludido el tabaquero-tarambana Sr. Moret.)

De los pelos pasamos á la esfera brillante, á la calva superior que nos gasta el más trapisondista de todos los diplomáticos europeos.

¿Qué órgano tiene más desarrollado? Le tentamos el melón y vemos un bulto que, apartándonos del lenguaje de Cubí, nosotros llamamos el de *la zorreria*.

Desarrollado como está, nos demuestra que al canceller no se la dá ningun chato ni ningun narizotas. Por medio de este bulto (sin facturar) juega con todas las naciones de Europa, y á su soberano le tiene completamente alelado. Solo no ha podido hacer carrera con Moltke.

El órgano amatorio también brilla en aquella cabeza, pero no tanto como en tiempos mejores.

El cinismo es otra de sus protuberancias. Estudiando las pasiones humanas ha llegado á despreciar á los hombres y después á los pueblos.

Pero lo que más asombra en Bismarck es el bul to d

la rapiña. Estudiando las cabezas de Cartouche, Melgares, Jaime el Barbudo y demás aficionados á lo ageno, se comprende hasta qué punto el canciller alemán brilla por esta que algunos timadores llamarán cualidad. En aquella vasta cabeza no cruzan más pensamientos que los del merodeo.

Pero unos se suceden á otros con la mayor rapidez: Dinamarca, Francia, España. Luego vendrán Italia, Turquía, Marruecos y la rubia miss Albion.

Si el Dios protestante da vida al gran canciller hemos de ver cosas curiosas en Europa. No va á quedar un reloj para dar la hora.

Y este órgano rapiñesco del señor Bismarck ya se le había desarrollado desde pequeño. Cuando iba á la escuela timaba con fútiles pretextos los libros á sus compañeros.

Cuando no tiene qué quitar á los demás se tima á sí propio, se quita los años.

El bulto de la rapiña, y fíjense Vds. en su retrato, lo tiene desarrollado el fundador de la piratería en grande escala, del tamaño de un huevo de gallina.

Es tan grande, que á veces le hace daño el casco. Cuando copó la Alsacia y la Lorena todos creyeron que se iba á parar allí. ¿Pero, y la frenología, amigos míos?

Bismarck es inconsciente. Si ha nacido timador es vicio de constitución.

En España no hubiera pasado de ser un vulgar Melgares; en Alemania es un hombre de Estado.

Y vean Vds. cómo á las naciones les conviene estar regidas por un pirata.

Pero este pirata al ménos trabaja por su patria y no por su bolsillo particular, como otros políticos (habíamos puesto «ladrones») que conocemos.

Bismarck es odiado con justo motivo por todos los españoles; pero en cambio es llevado en triunfo por sus paisanos. Digannos nuestros lectores á quién llevamos en triunfo aquí.

Los alemanes son todos unos y pueden odiar á España. Aquí, además de los extranjeros, hemos de odiar y procurar vencer á la canalla que simpatiza con ellos, que no tiene escrúpulo en decir que antes que republicano español, prefiere ser soldado prusiano.

Allí no hay alemanes espúreos. Aquí hay españoles (no llegan á doscientos) que besarian la bota de Bismarck, con tal que les conservase en sus destinos.

Pero estamos observando que de la frenología nos vamos á la patriotía, como dice el hulano Roselló, y ese no era nuestro propósito.

Para concluir. El gran canciller es inconsciente; ha nacido asimilador como hubiera podido nacer poeta, como Cánovas.

Nosotros, antes de aplastarle el bulto de la rapiña que lleva en la cabeza, debemos aplastar las narices de todos los germanizados que aquí tenemos.

Recordarse, españoles, que podemos estar en idénticas circunstancias que en 1808.

Y no decimos más.

¡AGUA FRESCA!

La España estaba en un tris, caminaba hácia el abismo; se iba á romper el bautismo;

y el país casi fuera de sí mismo se preparaba á un jaleo que al Mónstruo comprometía,

y á algun feo del que se hablará en su día.

Esos fieros alemanes, — que al cabo tienen razon, pues somos unos jayanes, —

con tesón y consiguiendo sus planes unas islas nos timaron ni buenas para los potros,

y con ellas y nosotros se quedaron.

Hombres, chicos y mujeres sin que nada les acalle gritan á boca que quieres y hasta ponen los poderes en el medio de la calle.

Y no hay nadie que recoja eso que está por el suelo.

¿Es canguelo? Pues hay que doblar la hoja y encomendarnos... al cielo.

Ya, pasada la ocasión, echan jarros de agua fria

sobre nuestra ebullición,

y apenas se pasa día

sin una tribulación.

Notas vienen, notas van,

y Bismarck está en sus trece...

¡qué alemán!

¡Si hasta casi me parece

que sabe más que Brijan!

Mientras tanto, los papeles

que llaman conservadores

derraman todas sus hieles,

sus horrores,

sobre aquellos que son fieles

á la patria y al deber

y no quieren perecer

de vergüenza en trance tal...

¡Que saben ni han de saber

ellos de honor nacional!

Agua fresca á todas horas,

remojar el patriotismo,

y al cinismo

con unas frases traidoras

rendir culto... Es la bandera

de periodistas reptiles,

séres viles

que se venden á cualquiera.

¡Oh Mónstruo fenomenal

que das largas al asunto!

yo barrunto

que vas á quedar muy mal,

porque hay unto

positivo, cierto, real.

Perderás las Carolinas,

es decir, las perderemos,

y veremos

después de tantas pamplinas

como luego no tendremos

Marianas ni Filipinas.

Pero que duerma el país;

agua fria... Somos cero

ante algun chisgarabís

que gasta casco de cuero,

ante el rey de los *buchis*

Guillermo, viejo fullero.

Pero no sabeis, tiranos,

que aquí no hay quien nos maneje

y si vamos á las manos

partiremos por el eje

á traidores y prusianos.

Ya los tiempos os dirán

si la cosa se propaga

cual vemos en nuestro afán,

que el agua fria no apaga

el incendio de un volcán.

UN HULANO.

El tabaquero Moret, esa mancha de la política española, ese tipo que entregó el poder á los conservadores... y Dios sabe porqué, ese hombre de quien nadie que lleve algo limpio en el corazón ó en la cabeza debiera ocuparse, ese... tal y cual, que negocia todos nuestros tratados y asuntos con el extranjero, ese se ha puesto el casco prusiano y sin que nadie le llame, rechazándole todo el mundo, se mete á dar pareceres, á conferenciar, á ir de aquí para allí, á hacer pasteles insustanciales para todos menos para él, y por último, á aconsejarnos que nos agrupemos alrededor de los conservadores.

No tiene él la culpa, no. Si en la cuestión aquella se le hubiera sentado la mano y sin hacer caso de sus lágrimas se le hubiera llevado donde debiera ir, no estaría ahora haciendo el oso.

Cuando vemos que los periódicos serios se preocupan de sus idas y venidas, y nos transmiten hasta por telégrafo lo que piensa ese hombre que ha creado una partidita de vividores á servicio del Mónstruo, no podemos menos de lamentarnos de lo bajo que está el nivel moral en nuestra política.

En otro país, hubiera metido nuestro Moret la cabeza en una funda de almohada, de temor de sacarla á luz.

Pero aquí todo se olvida.

¡A ver, un lacayo que nos ayude! grita el poder.

Pues allá vá mi señor D. Sigismundo dispuesto á todo.

Si D. Alfonso le dijera que le limpiase las botas, él lo haría lleno de unción.

Y lo peor de todo es que esta gente va haciendo escuela.

Porque para mí, tolerar á hombres como D. Sigismundo es transigir con su política y su manera de ser.

De este modo nunca se hará nada de provecho.

Toda la nación indignada protesta contra un despojo. Los turiferarios del poder reciben órdenes y combaten las aspiraciones nacionales con la mayor desvergüenza.

Esto sería poca cosa porque ya sabemos el móvil.

Pero no es suficiente; se necesita de las culebras que tenemos entre nosotros y ahí están los fosforitos dispuestos á todo.

¡Y todavía tendrá la poca vergüenza el partido nacional en tolerar á semejantes entes!

OTRO HULANO.

¡Calay, calay, calay! Me han dicho que Loselló, el que hace de las erres eles, el que quiere ponerse el casco prusiano, es dilectol de *La Dinastia*.

Yo no conocía más que á Castellal y á Gudo, pelo ahola que sé que es Loselló la voy á almal.

Yo quielo decil á ese hulano que está tocando el cancelo.

Que eso que ha dicho está muy mal dicho, porque nadie le obligaba á ponerse en la cabeza aquel óñinal puntigudo de Guillermo y de Bismalck.

Santo y bueno que sea monálquico, porque tambien hay olanguanes en el leino de la natulaleza; pelo que siga las huellas del peliodista y expelimentado político de que nos hablaba días atrás, está muy lequetefeo.

Si á V., seño! Loselló, le hace tamblal la guel-la pol las complicaciones y la bal-ledula que vamos á echal de España, no es una lazón pala que vaya V. y coja un casco, aunque sea de municipal, y se lo edoque en el melon.

Seño! Loselló, V. estalá muy mal, vestido de hulano. La figula no le ayuda. ¿Y qué dilán en el Hospital?

Cuando le vean á V. entral los enfelmos, se asustan y se muelen.

Usted dilá que se muelan. ¿Pelo y la humanidad, seño! de Loselló?

Seño! de Loselló, es V. uno de nuestlos plimelos (no lea V. plumeros) hombres de olden.

Mañé y Flaquel es una ciatula encanijada á su lado.

El fulol plusiano no ha sido en éste tan supeifelolítico como en usted.

Y cleo que es cuestión de tempelamento y además cuestión de faldas. A V. le gustan las bailalinas y cleo que las va á dal el opio vestido de mamal-lacho.

Adios, seño! de Loselló, ya tengo ganas de vel-le á V. vestido de plusiano, con el sable al lado, paseando pol esas calles montado en la cluz de los pantalones. ¡Salelo!

TIRITOS.

Mi valiente colega *La Publicidad* ha sufrido tres de nuncias.

Una de ellas es curiosa.

Se dirigía á los timadores en tono irónico diciéndoles que en vista de la concentración de la guardia civil, podían trabajar por fuera de la capital.

El fiscal lo ha tomado al pié de la letra.

Venga V. acá, seño! fiscal, ¿no pide V. á veces la condena de un periódico, no por lo que dice, sino por lo que quiere dar á entender?

Pues siga V. el mismo procedimiento con mi colega correligionario.

Demasiado sabemos todos que *La Publicidad* es un periódico honradísimo, que al escribir lo que escribió fué para censurar el abandono en que se tenía á los pueblos de fuera.

O de lo contrario, en todas las denuncias que Vd. haga de ahora en adelante, aténgase á la letra, no al espíritu.

Esto se lo dice á V. amistosamente EL FUSILAS, que, con franqueza, le tiene á V. más miedo que á un batallón de hulanos de *La Dinastia*.

* * *

Un millon de francos ha pagado D. Mercedes Martinez Campos a la curia romana para poderse separar del tiple del Vaticano que tenía por esposo.

¡Caro me parece!

Por ese dinero se puede cualquier mujer separar de un Hércules.

ACTUALIDADES.



Un real lacayo.



El Salamanca de hace quince días.



Panchampla.



Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese... y no hubo nada.

Nunca leo *La Renaicensa*, pero me han dicho que también es prusiana.

Se lo habrán mandado los Sres. Sert y Solá.

¿Y los *llurs*?

¿Y el lema de vuestros certámenes?

Dios, patria, amor.

¿Habeis suprimido ya la segunda, niños zangolotinos?

¡Ay, qué ricos *esteis* para ser servidos en salsa de tomate!

¡Melones!

El Excmo. Sr. D. Waldo, marqués del Ojeo, ha dicho á una persona que me quiere regalar una navaja. Pero si ya sabe ese Excmo. señor que yo no gasto

esa clase de armas. ¡Quédese para él, y el arma estará en su puesto!

Yo solo uso un cañon que hace blanco.

El cañon de la pluma.

Se lamentaba José Bonaparte de que entre los españoles no encontraba espías ni lacayos.

Ahora los ha encontrado Bismarck.

Entre los conservadores.

Salamanca ha resultado Salacoja.

¿Y porqué dejó V. pasar la ocasión de Yap?

Un émulo del doctor Botey nos remite el siguiente exámen de varias aguas.

Fuente *Fusionista*.—Muchos infusorios. Existen al-

gunos micro-organismos infecciosos. Cristales... de doble tamaño para ver el poder.

Aguas izquierdistas.—Sustancia orgánica escasa. Virgulas coléricas. Bacterias tímfticas. Morets sensibles.

Rio Conservador.—Microbios, virgulas y bacterias de toda clase de enfermedades. Agua corrompida. Letrina permanente.

Lago republicano.—Aguas trasparentes. No existe ningun animal nocivo.

El pueblo italiano está á favor de España.

¡Viva la pátria de Garibaldi, Manzoni, Canova, Silvio Pellico y Cavour!

Somos sus hermanos mal que pese á todos los gobiernos habidos y por haber.

Cánovas
 —¿Con que te vas?
El Cólera
 —Si, me voy.
 que aquí no puedo vivir.
 Todo lo llena hoy por hoy
 la lucha que ha de venir.
 Las dichosas Carolinas,
 ¡que así las lleve un ciclón!
 me han puesto las muy indinas
 como el gallo de Morón.

Cánovas
 Yo lo siento porque á mí
 un servicio me has prestado
 que siempre llevaré aquí,
 en el corazón, grabado.

El Cólera
 —No es para tanto, y confío
 que has de llamarme otra vez.

Cánovas
 —Así que se acabe el lío
 que tengo con este pez.

El Cólera
 —¿Y qué harán los españoles
 sin epidemia?

Cánovas
 —¡Eso nol
 la han de tener, ¡caracoles!
 ¡Qué más cólera que yo!

 Dice el *Daily News* que la reparación que deberá
 hacerse en Madrid por la ofensa al estandarte y es-
 cudo alemán tendrá lugar celebrándose una visita del
 presidente del Consejo de ministros acompañado del
 de Estado á la legación alemana, en tanto que las tro-
 pas españolas, batiendo marcha, con bandera desple-
 gada y con acompañamiento de salvas de artillería,
 desfilarán por ante la embajada prusiana al grito de
 ¡Viva Alemania!

Corriente, con tal que hagan antes el propio desfile
 al grito de ¡Viva España! los soldados prusianos, de-
 lante de nuestra embajada en Berlin.
 Lo de Yap también merece repararse.
 De lo contrario, estamos roncós.

 Razones conservadoras.
La Dinastía encarándose con *La Publicidad*:—Us-
 ted escribe con los piés.
 No hablemos de piés, señora *Dinastía*, porque hay
 un par de ellos en esa redacción...

 También ha sido denunciado *El Barcelonés*.
 Pobre *FUSILIS*, no te escapás.

 ¡Viva Prusia!
 ¿A que no denuncian los conservadores este grito?

 ¡Viva España!
 ¿A que voy á la cárcel?

 En Santander se sublevan
 las riquísimas sardinas,
 son españolas y en cascos
 no quieren verse metidas.

 El gobierno inglés apoya las pretensiones ale-
 manas.

Es aquello de *¡parte pidol*
 ¿No es un escándalo que Bismarck solo se coma las
 colonias españolas?

Nada, nada que no riñan los despojadores y que se
 repartan el botín como buenos amigos.

Si tienen alguna diferencia por isla más ó isla me-
 nos, propongan como árbitros á los conservadores es-
 pañoles.

Estos son capaces de todo.

 Los señores hijos de Palay han puesto á la venta
 unas galletitas llamadas Carolinas.

¡Que no las vean los alemanes!

 No se le puede leer
 y sus escritos dan asco...

¡Qué bien sentaría el casco
 al señor Mañé y Flaquer!

 Ha llegado á Madrid el Sr. Moret.

Ha almorzado con D. Alfonso.

Ha aconsejado á los fosforitos y á todos cuantos no
 le pedían consejo, que se agrupen al rededor del
 trono.

Ha hecho más.

Ha ejercido de almirante de la armada y ha ido á
 conferenciar con nuestros bravos marinos.

Lo que no ha hecho ha sido quitarse de en medio.
 Que es lo que todo el mundo le pide.

 Han sido denunciados también *La Araña* y *El Fe-
 deralista*.

¿A qui le tour?

Por ser de suma actualidad reproducimos dos sone-
 tos de Manolito Palacio, buenos como todos los que es-
 cribe.

Al doctor Ferrán

Yo no sé si eres sabio ó si eres loco,
 Sé que del bien persigues la quimera
 Y atacas al contrario en su trinchera
 Ganándole terreno poco á poco.

De la epidemia en el horrendo foco
 Sé que pretendes con audacia fiera
 Detener de la muerte la carrera,
 Y del cielo el favor para tí invoco.

Ya que de la árdua lid no soy testigo,
 Ya que con sólo mi ansiedad te ayudo,
 Vayan mi aplauso y mi oración contigo.

No de tu genio, ¡de tu suerte dudo!
 Pero del hombre y de la ciencia amigo,
 Mártir ó salvador, ¡yo te saludo!

A la Bandera Española

De rojo y amarillo está partida;

Dice el rojo, del pueblo la fiera;

El amarillo copia la riqueza

Con que su fértil suelo nos convida.

Plegada alguna vez, jamás rendida,

Ningún borrón consiente su pureza,

Y aún al mirarla, doblan la cabeza

Los que á su sombra fiel hallan cabida.

Si hoy, como en otra edad, al mundo entero

Leyes no dicta desde polo á polo,

Ni el sol le manda su fulgor primero;

Cuando con vil traición ó torpe dolo,

Pisarla intente audaz el extranjero,

Teñida la vereis de un color solo.

MANUEL DEL PALACIO.

 ¡Pues señor, que aquí no ha pasado nada!
 El gobierno alemán nos muestra el mayor cariño,
 pero no suelta la presa.

El gobierno alemán nos quiere mucho, pero desea
 el arbitraje del Austria, que es como si fuese el suyo
 propio.

El gobierno alemán nos desea larga vida, pero sigue
 enviándonos el aguardiente de trapo y de patata que
 echa á perder nuestros vinos.

El gobierno alemán no hace caso de la quema del
 escudo, pero exige una reparación.

¡Dichoso gobierno alemán!
 El día que diga que nos quiere ver muertos, tal vez
 sea el día que nos hará un favor.

Macarronada.

Il signor Vallesi,

il mio caro amico,

me gasta un pieci

de muy signor mico.

E tutto un fanciulo

que mai rivedré...

—E á me, signor ciulo, (1)

¿qué me cuenta usted?

(1) Chulo.

ANUNCIOS.

AL PASTELERO MORET

Este insigne cocinero ha dicho que los españoles
 debemos agruparnos alrededor del trono.
 Eso es. Y luego sacarnos en fotografía.

NO-VENA Es decir, poca, ninguna vena. Eso
 es lo que le ha pasado al Mónstruo
 con Alemania, que sigue discutiéndonos la posesión
 de las Carolinas.

NICOLÁS

EL CHIQUITÍN DE LA CASA

Tragedia cuyo desenlace será fatal.
 Nota.—No se admiten espectadores en la puerta del
 arrastre (*Spoliarum*).

¡VIVA ESPAÑA!! Como anunciamos días
 pasados este grito ha
 llegado á ser subversivo. El que tenga existencias de
 él que las guarde para cuando llegue el caso.
 La misma recomendación hacemos á los que tengan
 en almacén este otro grito: **¡Mueran los traidores!**

NO MÁS CALLO He de hablar de ciertas
 componendas que se es-
 tán verificando.

LIBROS DEL PADRE LLANAS

Un puñado de chistes. 8 reales.

24 mujeres desgraciadas. 2 »

Un adulterio en juicio oral. 2 »

Librería de Llopas.

(¡Y con qué disimulo anuncio las obras del amigo
 Alberto!)

LOS GERMANIZADOS

SEGUNDA PARTE DE LOS AFRANCESADOS
 Obra que se expenderá por esas calles así que Ale-
 mania nos dé el último puntapié.

¡PATRIA!

Buque patrocinado por nuestro querido colega *El
 Liberal*.

Recomendamos á los españoles pobres que den su
 óbolo.

A los ricos no les decimos nada, porque esperamos
 un arranque de ellos que todavía no ha venido.

MORET Corredor de buques. Especialidad en
 acorazados de lance.

En la subsecretaría de Marina darán razón (no
 cuenta).

LOS HERMANOS SIAMESES

(VALLESI y PERELLÓ)

Están visibles todas las noches en el teatro del Buen
 Retiro para todos, incluso para los artistas que han
 de cobrar las quincenas.

PARA FRANCIA

Próximo á salir

El vapor ESPAÑA

Admite carga de fraternidad.
 Le despachan los consignatarios Patriotismo y Dig-
 nidad.

DEPILATORIO

Para las sopas de las fondas de la calle de la Bo-
 quería.

Da excelentes resultados.

También se pueden quitar los pelos con los dedos.

PARTES TELEGRÁFICOS

Yap 1.º Agosto.

Capriles aquí estuvo
 muy valiente y audaz,
 y á un hulano marino
 le dió una *gofetá*.
 Despues quiso hacer fuego
 al *Iltis* alemán,
 pero el señor España,
 que es todo un militar,
 por órdenes-Terreros,
 no le ayudó en su plan.

Lóndres 14.

Mirando, como siempre, los ingleses
 Hacia sus intereses,
 Hoy secundan con ánimo resuelto
 Los planes alemanes bravucones
 Por aquello de «el rio está revuelto
 Y vamos á pescar hasta salmones.»

Roma 15.

Está el pueblo italiano tan sañudo,
 Y odia tanto al teuton que nos abate,
 Que nos manda un saludo,
 y un abrazo, y un grito de combate.

Viena 15, (por la noche)

El emperador, esclavo
 de Bismarck el del ultraje,
 quiere ser al fin y al cabo
 quien maneje el arbitraje.
 Es empeño singular
 que no acierto á comprender...
 ¡Si á España le ha de quitar
 lo que quiera el canciller!

Mahon 16.

Ha llegado Antequera.....
 ¡Ojo con el fiscal, que está ahí fuera!

Málaga 16.

Despues de tanto alboroto,
 y escándalos y tumultos
 ya no tenemos más cólera
 que el que nos dan los consumos.

Valencia 17.

Los valencianos
 siempre estarán
 por la vacuna
 que da Ferrán.

Idem, id.

El señor de Mencheta,
 Escritor que no vale una peseta,
 Ha probado con *cursilis* razones
 Que el caldo del microbio da flemones.
 ¿Y no sabeis porqué? Porque en Alcira
 Le probaron su cándida mentira,
 Y le dieron al guapo
 Por ser tan farolón más de un sopapo.

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.